

Crónica  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*

XXIII



Córdoba, 2016

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales



**Crónica**  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*

**XXIII**

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2016



## **Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

### **Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXIII**

#### **Consejo de Redacción**

##### **Coordinadores**

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

##### **Vocales**

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

**Edita e Imprime:** Diputación de Córdoba  
Ediciones y Publicaciones.

**Foto Portada:** Fachada de la Casa del Inca, a mediados del siglo XX.

**I.S.B.N.:** 978-84-8154-535-7

**Depósito Legal:** CO 2278-2016

# MANUEL DE CÉSAR: UN POETA MONTILLANO EN EL TRANCE DE LA TRANSICIÓN

**Manuel Gahete Jurado**

*Cronista Oficial de Fuente Obejuna*

## 1.- Los inicios literarios

El 2 de junio de 1942 nace en Montilla Manuel de César Márquez, dos meses después de que falleciera, con treinta y un años, en la enfermería de la prisión de Alicante por una bronquitis que degeneró en tuberculosis, el poeta y dramaturgo oriolano Miguel Hernández; y dos días antes de que comenzara la batalla de Midway en la que Estados Unidos vencía a la todopoderosa armada japonesa y daba un vuelco de tuerca a la Segunda Guerra Mundial. En febrero de ese año se firmaba en España un acuerdo militar entre Francisco Franco y Antonio de Oliveira Salazar, unidos por la afinidad institucional e ideológica, que dio nacimiento al llamado Bloque Ibérico, a fin de evitar cualquier intento de agresión entre ambas naciones, cuya vigencia perdurará hasta 1978, en plena transición democrática, que llevará a un nuevo tratado, ahora de amistad y cooperación.

Manuel de César estudió en el Colegio Salesiano de Montilla y en las publicaciones periódicas del centro escolar comienza a publicar sus primeros poemas. Ya con trece años y durante seis consecutivos—desde 1955 a 1961— colabora asiduamente en la revista local *Munda* que veía la luz cada quince días; y asimismo participa en los boletines anuales que se editaban con motivo de la Semana Santa. Tan habituales como sus publicaciones devinieron sus intervenciones orales (conferencias, pregones, presentaciones y prólogos) en cuantas fiestas y representaciones teatrales se organizaban en la villa montillana<sup>1</sup>. Siempre poseyó el difícil don de la oratoria, decisivo acicate para conquistar espacios y coleccionar adeptos. Recuerdo, como si fuera ayer, a un jovial Manuel de César haciéndome vibrar mientras presentaba en Córdoba, en la Feria del Libro de 1986, mi libro *Nacimiento al amor*, premio *Ricardo Molina* de poesía en su décima convocatoria (1985) —reeditado, en 2013, en la cordobesa y primorosa editorial *De Papel* a cargo del infatigable y épico Manuel Patiño—, leyendo

---

<sup>1</sup> Su pregón de Semana Santa fue publicado en Montilla en 1982. Asimismo fue pregonero de la Fiesta de la Vendimia y de los Carnavales en su Montilla natal.

con voz serena y tono melodioso los versos del poema “Araña”, lo que me hacía sentir “extrañamente importante”<sup>2</sup>.

Consciente de la importancia del teatro en la educación, su interés se dirigió siempre en este sentido, sin embargo es poco conocida su intensa etapa de producción dramática en la que, además de dirigir algunos grupos teatrales, estrena en Córdoba –y en otros lugares de la provincia– sus obras *Luego las yeguas vuelven*, *Los adagios*, *El espejo cóncavo* y *Los viejos*, que permanecen inéditas. En el devenir del tiempo irá dejando la actividad dramática para arrojarse en los brazos de una nueva pasión: la poesía. De César se manifestaba ya entonces como un emprendedor vehemente, entregado con coraje a la gestión literaria, líder de cuantas empresas inició y llevó a buen puerto, aunque la veleidosa balanza de la suerte no siempre lo trató con similar merecimiento.

De César se afincará en Córdoba por motivos profesionales y de inmediato se vincula con los grupos poéticos de la capital, pero nunca olvidará los vínculos que lo unen a su pueblo natal Montilla: “Plaza de los milagros, un recuerdo / que milagrosamente aunque lo incline / la gravedad del tiempo hacia el olvido / no vencerá el olvido ni otros males”<sup>3</sup>. Seguirá colaborando en las revistas locales de feria, en el boletín municipal *Montilla* y en el de la Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos *Nuestro Ambiente*, donde destacan las series periódicas “Ulises habla de Ítaca” y “Nevermore” por la visión retrospectiva que en ellos hace de la Montilla de sus años infantiles y adolescentes<sup>4</sup>. En el ejemplar número V de la colección *Cuadernos de poetas montillanos* que le dedica Manuel Ruiz Luque, Manuel de César dedica el último apartado a Montilla, con un jugoso homenaje al cristalino vino de la tierra, “siempre el primero, / mejor que nada, / fuego de fuego, nata de nata” (...) “oro altivo, / raro topacio, / rubies nítidos”<sup>5</sup>, diseminado en un granado grupo de poemas dedicados a “Las viñas”, “Los lagares”, “Las pasas”, “El mosto”, “El vino”, “Las botas”, “La venencia”; y un último poema a la Virgen de la Aurora, la linda patrona de Montilla<sup>6</sup>.

## 2.- Mentor y pedagogo

Manuel cursará en Córdoba los estudios de Magisterio. Aunque imbuido por la creación y gestión literaria, De César siempre fue consciente de su labor como mentor y pedagogo, terreno donde mereció relevantes reconocimientos. Su obra *El lenguaje activo*, publicada por el Instituto de Ciencias de la Educación, obtuvo uno de los premios que otorgaba el Monte de Piedad a publicaciones de carácter ensayístico<sup>7</sup>. Consciente de su compromiso, ostentó la presidencia de la Asociación de Antiguos Alumnos de la Escuela de Formación del Profesorado de Córdoba entre los años 1980 y 1984. Sus propuestas metodológicas de expresión y comprensión se dieron a conocer en diferentes Escuelas de Verano (Sevilla, Córdoba, Málaga, Fuente Obejuna) y en diversos centros educativos de Córdoba y su provincia. Son asimismo muy interesantes

---

<sup>2</sup>Es probable que Manuel de César eligiera este poema en aquella presentación porque le evocaba estos versos propios: “No tengas pena. / La pena es una araña / y una cadena” (CÉSAR, M. de: *Letras y Rimas*. Colección *Cuadernos de poetas montillanos*, Montilla, 1984, p. 21).

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>4</sup> RUIZ LUQUE, M.: “Manuel de César Márquez, poeta y escritor”, en *ibidem*, contraportada.

<sup>5</sup> CÉSAR, M.: *ibidem*, pp. 47-48.

<sup>6</sup> *Ibidem*, pp. 41-51.

<sup>7</sup> En RUIZ LUQUE, M., *loc. cit.*, aparece esta obra con el título *Método del lenguaje práctico* (Instituto de Ciencias de la Educación, Córdoba, 1981).

sus estudios de naturaleza vegetal, plasmados en diferentes libros de los que es coautor junto a Lola Salinas, también docente y compañera sentimental, tras la separación de su esposa Pilar Gómez Astarloa, maestra castellana afincada en Córdoba con la que tuvo tres hijos: Piluca, Sergio y Alejandro. Tres son los títulos de esta acción educativa: *Los árboles de Córdoba*<sup>8</sup>, *Parques y jardines cordobeses*<sup>9</sup> y *La flora de los patios andaluces*, III premio Joaquín Guichot concedido por la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía a estudios e investigaciones de innovación educativa sobre experiencias y materiales que contribuyen a ponderar los valores derivados de la identidad andaluza<sup>10</sup>.

### 3.- Gestor cultural y adalid de la nueva generación literaria

En la década de los años sesenta, Manuel de César alternará la labor docente en el C.E.I.P. López Diéguez –del que ha sido director hasta su jubilación– con la dirección de programas culturales y educativos en Radio Popular –cadena donde venía trabajando en Montilla y de la que también procedía el experto flamencólogo Agustín Gómez– y la dirección de la revista *Aljuma*, circunstancias que lo llevaban a comandar más o menos directamente los ejes de la nueva generación literaria. En el discurso que Mario López pronuncia como académico numerario, el 22 de junio de 1978, en la sede de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, el poeta de Bujalance cerraba el “Panorama de la poesía cordobesa contemporánea” con una relación nominativa y ligera de las revistas, grupos y autores que conformaban la nueva poesía<sup>11</sup>. Mario señalaba entonces la existencia de cuatro grupos poéticos, que en su conjunto mejor debieran calificarse como proyectos en ciernes: *Aljuma*, *Zaytún*, *Zubia* y *Antorcha de paja*. En todos ellos Manuel de César será siempre una presencia inexcusable. Córdoba se reflejaba en el panorama nacional, tras el oscuro túnel de la poesía social, en la revista *Cántico* y el grupo homónimo, la única que logró sobrepasar con buen suceso la inflexible segur de la historia, que eclipsó otras revistas y grupos de efímera presencia: *Aglae*, *Alfoz*, *Arkángel*; proyectos que no llegaron a cuajar en plenitud, como tampoco las dos revistas posteriores donde ya encontramos algunos de los poetas de la nueva generación, *Aljuma* y *Zaytún*, publicaciones de escasa pervivencia en las que afloran los gérmenes de lo que había de ser *Zubia* y su disidencia, *Antorcha de paja*.

Manuel de César será el alma de *Aljuma*<sup>12</sup>. La revista aparecerá ligada a Radio Popular de Córdoba donde colabora su director y algunos de los miembros natos de la futura *Zubia*: Francisco Carrasco y Carlos Rivera. Este “brote nuevo de la planta” editará su primer número en el año 1968; cuatro más verán la luz en este corto año de

<sup>8</sup> CÉSAR, M. de y SALINAS, L.: *Los árboles de Córdoba*. Delegación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 1984.

<sup>9</sup> Ídem: *Parques y jardines cordobeses*. Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1990.

<sup>10</sup> Ídem: *La flora de los patios andaluces (Conocimiento para su conservación)*. Texto mecanografiado, editado por la imprenta La Verdad, con portada y dibujos de Rafael Benítez del Rosal, sin numeración ni fecha de publicación.

<sup>11</sup> En su discurso, Mario López informa sobre aquellos nombres que se perfilaban como la novísima generación poética de Córdoba: Francisco Carrasco, Carlos Clementson, Manuel de César, José María Báez, Rafael Álvarez Merlo, Carlos Rivera, Román Jurado, Juana Castro, Pedro Luis Zorrilla, Francisco José Castejón, Francisco Gálvez, Rafael Madueño de la Torre, José Luis Amaro, Francisco Benítez Castro, Antonio López Luna y Antonio Quintana. Cf. LÓPEZ, M.: “Panorama de la poesía cordobesa contemporánea”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 98 [1978], pp. 75-97.

<sup>12</sup> Para ampliar el tema, vid. Pedro ROSO, O.: “Así que pasen veinte años”, en *Quince años no es nada. Poesía en Córdoba 1972-1992*. Publicaciones del Área de Cultura y Educación del Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 1992, pp. 16-17.

vida: el segundo se dedica íntegramente al homenaje de Ricardo Molina, el poeta referencial a quienes muchos de estos jóvenes poetas conocían y admiraban<sup>13</sup>. En este mismo año se edita, también a ciclostil, el “Manifiesto 1” de la revista *Zaitún*<sup>14</sup>. El salmantino Marcial Hernández, junto al jerezano José María Báez y el malagueño Rafael Álvarez Merlo publican sus poemas. La revista se abre con una dedicatoria a Fernando Arrabal, mordaz, transgresor e iconoclasta. Manuel de César, Francisco Gálvez y Carlos Rivera colaboran en ella posteriormente<sup>15</sup>. No se trataba únicamente de empresas editoriales, las revistas formaban parte de un elenco de actuaciones multidisciplinarias que pretendían iluminar el universo opaco de la cultura cordobesa. José María Báez relata así esta experiencia:

Manuel de César también publica de forma asidua a partir de la segunda entrega, acudiendo con regularidad a las tertulias semanales que celebrábamos en Negresco y en el Kiosko de los Jardines de la Victoria, entre otros lugares. Hubo momentos en que las tertulias tuvieron una audiencia considerable. Nuestros encuentros tuvieron una impronta multidisciplinar: Al margen de los temas literarios, celebramos un seminario de introducción a la música contemporánea (con audiciones de Stravinsky, Bartok, Schönberg y música concreta); éramos cinéfilos y discutíamos sobre pintura y política<sup>16</sup>.

Ambas revistas subsisten, con escasos números e irregular periodicidad, hasta 1971, año en el que aparece publicado el primer libro de los poetas de la nueva generación: *La luz y el camino*, de Carlos Rivera, al que seguirían *Camino de nadie*, de Román Jurado, y *Revival* de Rafael Álvarez Merlo<sup>17</sup>. Motor esencial en la floración cultural que emerge en Córdoba tras la revolución cultural de mayo del 68 que presagiaba ya la transición política, fue Manuel de César. Además de las tertulias en *Negresco* y en el quiosco de los Jardines de la Victoria, De César no dejó de idear proyectos significativos, desarrollados en los Jardines de la Agricultura, donde los poetas colgaban de los árboles tiras largas de papel y cartón con fragmentos de poemas manuscritos que recitaban posteriormente como una letanía profana, antecedente inspirador de lo que acaecería después, *mutatis mutandis*, en algunas de las convocatorias anuales de *Cosmopoética*. Uniendo dos de sus pasiones, la naturaleza y la poesía, Manuel de César dirigió la instructiva labor de rotular todos los árboles de los Jardines de Agricultura con placas identificativas, que fueron desapareciendo paulatinamente, y recitar poemas frente a cada uno de ellos. El tema floral será siempre esencial en la creación poética de Manuel de César, como también en la obra de Lola Salinas. Así en abril de 1985, como suplemento número 3 de la revista *Zubia*, De César publicará “Flora”, un conjunto de diez poemas dedicados a distintas especies vegetales: *Áloe*, *Zantedeschiaaethiopica*, *Urtiga dioica*, *Betula alba*, *Rosa canina*, *Viola odorata*, *Cistusladaniferus*, *Cupressussempervirens*, *Hederahélix* y *Corylus avellana*, temática que dominaba con admirable corrección<sup>18</sup>.

---

<sup>13</sup> Como en todos los asertos, pueden distinguirse excepciones. En el cuaderno citado, “Que veinte años no es nada...”, José María Báez confiesa “En enero de 1968 murió Ricardo Molina y sólo tuve conocimiento de su existencia el día de su entierro, por el comentario casual de una amiga”.

<sup>14</sup> *Ibidem*, donde se explica clara y someramente la eclosión y declive de la revista.

<sup>15</sup> Manuel de César, en el número 2. Francisco Gálvez, en los números 4 y 5. Carlos Rivera, en el 5. Para ampliar este tema, véase *ibidem*.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> Las dos primeras, ediciones de autor y la tercera publicada en la editorial Ángel Caffarena de Málaga.

<sup>18</sup> CÉSAR, M. de: “Flora”, suplemento n.º 3 de la revista *Zubia*, Córdoba, (abril) 1985, con la ayuda de la Delegación de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba. Manolo me dedicó la plaquette con este cariñoso dictado: “Para Manuel Gahete, este ramo y mi amistad. Manolo”.



#### 4.- El grupo Zúbia

La adscripción literaria de Manuel de César al grupo *Zúbia* —una asignatura pendiente para la historia de la cultura en Córdoba— marcará toda su andadura. Creado en 1972<sup>19</sup>, De César se incorpora un año después, en plena confrontación de sus miembros, erigiéndose en adalid del grupo. Bajo su liderazgo se acuerdan los proyectos más granados del grupo: El premio *Ricardo Molina* de poesía (1974), decano de los premios cordobeses que permanece, a pesar de las mutaciones, con inmarcesible empeño; las veladas de la Fundación *Paco Natera*, crisol de géneros y espacio de diálogo, con una vital y provechosa interacción en la provincia; la revista *Zúbia* (1978-1988); el aula de poesía *Ciudad de Córdoba* (1984-1987); la cátedra *Juan Rejano* (1985-1993); las colecciones de poesía *Polifemo* (que permitió dar a conocer la obra de muchos poetas del ámbito provincial, casi desconocidos entonces y ahora con luz propia) y *Galatea* (a fin de publicar obra inédita de autores con cierta trayectoria); la colección literaria *Al-Zahra* (de efímera existencia)<sup>20</sup>; el proyecto *Propaganda literaria* (hojas sueltas de poesía ensobradas a modo de correspondencia); y los dos primeros encuentros de mujeres poetas.

No podemos obviar, sin embargo, la capital importancia de Carlos Rivera y Francisco Gálvez en estos primeros momentos de renovación literaria, no solo por ser pioneros con sus colaboraciones en la prensa regional (*El correo de Andalucía*) y local (diario *Córdoba*) sino también como adelantados en los proyectos de revistas subsiguientes<sup>21</sup>. Ciertamente la formación del grupo respondía más a una necesidad íntima de escribir y al espíritu febril de rebeldía y solidaridad humanista de sus componentes que a un verdadero proyecto de creación y renovación poéticas. De ambiguo sesgo en su orientación, contradictoria incluso, sin afinidades estéticas y con más ánimo que verdadero conocimiento, los jóvenes poetas iniciaron una andadura nada clara, a pesar de su denuedo por explicar que, en la autenticidad humana, la universalidad y la diversidad, podría alcanzarse la comunión poética. Más que un manifiesto literario, el compromiso apuntaba a un complot con intención libertaria. Las expectativas solidarias de justicia social parecían encandecer el grupo, pero difícilmente alcanzarían a fraguar una unidad poética que partía de la más evidente heterogeneidad<sup>22</sup>.

Además, tampoco parecían estos poetas estar llamados a ninguna metamorfosis profunda de la poesía, ni siquiera lo perseguían como quimera. Ya en aquella primera antología se advertían ciertas diferencias entre algunos miembros del grupo. Frente a los que entendían la poesía como alimento espiritual reservado a seres especiales y catarsis de la impura naturaleza humana, estaban aquellos otros que la consideraban arma

<sup>19</sup> Véase GAHETE, M.: “Veinticinco años de Poesía en Córdoba: El cauce de Zúbia”, en el *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, julio-diciembre 1999. Año LXXVII, nº 137, pp. 219-236.

<sup>20</sup> También bajo la marca de *Zúbia* surgió esta *Colección Al-Zahra*, cuyo primer número, titulado “Diez poemas”, del que se publicaron doscientos ejemplares en la imprenta cordobesa “La Verdad”, tenía como autores a Manuel de César y Lola Salinas (CÉSAR, M. de y SALINAS, L.: “Diez poemas”, en la *Colección Al-Zahra, Zúbia* (editor), Córdoba, (enero) 1988.

<sup>21</sup> “El nuevo grupo nace con el nombre de *Zúbia*. Francisco Gálvez propone esta denominación que remite al sugestivo significado de ‘lugar por donde corre abundante agua’; y así se acepta unánimemente en febrero de este año de 1972, «en un encuentro casual, largamente esperado, de jóvenes poetas de Córdoba». Firmarán el acta fundacional de *Zúbia* los jóvenes autores que configuran la primera antología del grupo, publicada en Sevilla gracias a la conexión personal de Carlos Rivera con el director de la colección literaria *Ángaro*, el poeta leonés Manuel Fernández Calvo” (GAHETE, M.: “Veinticinco años de Poesía en Córdoba...”, *loc. cit.*, p. 223).

<sup>22</sup> *Ibidem*, pp. 224-225.

cargada de futuro y enseña de compromiso con el hombre<sup>23</sup>. La publicación de *Los soldados* de Francisco Gálvez, alegato antibelicista que recibió crudas críticas en el seno del grupo, instigó la disidencia. Carlos Rivera, testigo de excepción, recuerda cómo entonces comenzaron los primeros roces personales. La incorporación al grupo de la arrebatada personalidad de Manuel de César y del onubense, afincado en Córdoba, Francisco Carrasco<sup>24</sup>, alejado generacional y estéticamente de los presupuestos ideológicos iniciales, precipitaron una ruptura anunciada. Francisco Gálvez ya había decidido tener su propia revista. Apenas un año después del nacimiento de *Zubia*, Gálvez, en primer lugar, y posteriormente Rafael Madueño, José Luis Amaro y el prometedor pero malogrado Pedro Luis Zorrilla abandonan el colectivo para reunirse, junto con Rafael Álvarez Merlo, en un nuevo proyecto, *Antorcha de Paja*<sup>25</sup>. Esta desmembración va a cerrar la primera época de la poesía cordobesa posterior a *Cántico*<sup>26</sup>.

A partir de ese instante cada grupo seguiría su propio camino. Permanecen en *Zubia*, Carlos Rivera, Román Jurado, Manuel de César y Francisco Carrasco. Rivera confiesa que la ruptura fue una liberación. No era posible la armonía entre dos personalidades tan diversas como él mismo y Gálvez, incluso desde el punto de vista estético. Esta divergencia elocuente, unida a la afinidad ideológica que compartían Román y Carlos, suscitó y agravó problemas de convivencia personal irresolubles<sup>27</sup>. Lo que perdió *Zubia* con la disidencia de Gálvez lo ganó con la incorporación de Manuel de César, cuyas aportaciones, fundamentales para el grupo, fueron el dinamismo contagioso y el liderazgo activista, si no poético, que asumió cada vez con más energía y eficacia. Sin duda, Manuel de César supuso la agitación de las aguas en *Zubia*, proclamando con manifiestos, pancartas y provocaciones sutiles que el grupo no debía ser remanso sino torrente de poesía<sup>28</sup>. Francisco Carrasco aportaba la madurez y el prestigio de un poeta ya hecho. Carlos Rivera, por su decidida y absorbente personalidad poética, la pulsión creativa del renovado grupo; un grupo vivo, cuya gerencia detentó Manuel de César durante muchos años, debatiéndose bajo la losa empírea de *Cántico* y frente al testimonial avance de *Antorcha de paja*, que, no pudiendo o queriendo enfrentarse al poderoso influjo de *Zubia* en la sociedad cordobesa, optó por buscar nuevas direcciones en el panorama poético nacional. Del

<sup>23</sup> Para ampliar el tema, véase ROSO, P.: *op. cit.*, pp. 23-24; y GAHETE, M.: “Veinticinco años de Poesía en Córdoba...”, *loc. cit.*, p. 226.

<sup>24</sup> El poeta autodidacta nacido en Cortegana (Murcia) pero cordobés de adopción y residencia había obtenido el accésit del premio *Adonais* en 1965 por su libro *Las raíces*. Afectivamente se hallaba muy cercano a Carlos Rivera y Manuel de César.

<sup>25</sup> Esta separación se produce en el año 1973. Publican todavía en *Zubia* José Luis Amaro y Pedro Luis Zorrilla, *Versos con Penélope y marioneta de fondo* y *Pequeño mundo liberado* respectivamente.

<sup>26</sup> “Tres son las etapas que definen la trayectoria de aquellos grupos y revistas. La primera se abre en 1968, con la aparición de *Aljuma y Zaitun*, y se cierra en 1973 con el desmembramiento de *Zubia*. La segunda, entre 1973 y 1977, está presidida casi en solitario por *Antorcha de Paja*. En la tercera, entre 1978 y 1983, coexisten tres grupos y sus respectivas revistas: *Antorcha de Paja*, que conecta con alguna de las tendencias de la joven poesía española de aquellos años; *Zubia*, que desde su humanismo heterogéneo discurre por formas y temas tradicionales y conecta de algún modo con cierta tradición esteticista de la generación anterior; y *Kabila*, que se acoge a los pronunciamientos estéticos e ideológicos de una poesía social por entonces bastante desacreditada...” (ROSO, P.: “Así que pasen veinte años” en *Que veinte...*, *op. cit.*)

<sup>27</sup> Crípticamente Carlos Rivera se atreve a decir que algún miembro de *Antorcha de paja* tenía contactos con el Opus Dei, aunque luego se declarara heredero ideológico de mayo del 68. Una salida de tono, según Carlos, puesto que en esa fecha Amaro y Zorrilla eran todavía unos colegiales. Como suele ocurrir en estos casos, las disidencias ideológicas llegan a convertirse en enfrentamientos personales.

<sup>28</sup> Cf. GAHETE, M.: “Veinticinco años...”, *loc. cit.*, p. 235.

grupo inicial que fundara *Zubia* en 1972, tan solo Carlos Rivera y Román Jurado permanecieron tras la diáspora y, junto a ellos, Manuel de César y Francisco Carrasco. Será Carlos Rivera quien constate el liderazgo de Manuel de César:

Sin él jamás hubiéramos dejado la huella que dejamos en la poesía cordobesa, porque Manolo fue un activista, un dinamizador real del grupo, que, a partir de entonces, desarrolló una acción no sólo creativa sino presencial, con revistas, programas de radio, lecturas en centros educativos de Córdoba y provincia, propiciando, entre otros logros, la creación del premio *Ricardo Molina*.<sup>29</sup>

## 5.- El premio Ricardo Molina de Poesía

Un proyecto conjunto supervivió en aquel naufragio: el premio de poesía *Ricardo Molina*. Transcurrían entonces los primeros meses del año 1973. Regía el Ayuntamiento de Córdoba Antonio Alarcón Constant, natural de Aguilar de la Frontera, licenciado en Económicas y perteneciente a una acreditada familia de bodegueros, que había sucedido en el cargo a Antonio Guzmán Reina en 1971, desempeñándolo hasta 1979, año en que fue sustituido por Julio Anguita (1979-1986), quien no fue, según el propio Alarcón, primer alcalde de la democracia, ya que, a la muerte de Franco, todos los alcaldes nombrados fueron suspendidos durante un mes y hubo que convocar elecciones. En ellas Alarcón tuvo que enfrentarse a un antiguo regidor y amigo de la etapa franquista, Antonio Cruz Conde, al que venció en segunda votación proclamándose el primer alcalde democrático, aunque ciertamente –como declara– los últimos tres años en la alcaldía fueron terribles debido a las presiones recibidas por los opositores comunistas que lograron finalmente asentarse en el consistorio<sup>30</sup>.

En el bar *Negresco* de la *Calle de la Plata*<sup>31</sup>, se ultimaron las consideraciones que alentaban la creación de un premio necesario. A fin de mantener viva la memoria del poeta pontanés Ricardo Molina, fundador y mentor por antonomasia del celebrado grupo *Cántico*, ocho jóvenes poetas cordobeses convocan por vez primera el premio de poesía *Ricardo Molina*: Manuel de César, Carlos Rivera, José Luis Amaro, Francisco Carrasco Heredia, Francisco Gálvez, Román Jurado, Enrique Garramiola y Rafael Madueño. La idea del nombre surge de Francisco Carrasco, el más veterano de los integrantes. Ninguno como él había tenido la oportunidad de conocer tan bien a Ricardo, quien lo había honrado con su amistad. Todos estuvieron de acuerdo en aquella proposición, aunque ya el grupo hacía aguas de proa a popa y las disensiones capitaneadas por Gálvez eran evidentes. En el *Restaurante Castillo de la Albaida* se confirman las bases de aquella primera y decisiva convocatoria<sup>32</sup>. En clara precariedad

---

<sup>29</sup> Fuente oral: entrevista con el poeta Carlos Rivera.

<sup>30</sup>Cf. LUQUE, R.: “La memoria viva de Córdoba /Entrevista Antonio Alarcón Constant”, en *Diario Córdoba*, 14/11/2010.

<sup>31</sup> Fueron diferentes los lugares de reunión del grupo. Francisco Carrasco me ilustra sobre los diferentes escenarios. Tras el bar *Negresco*, el grupo pasará a reunirse en *Casa Salinas* (calle Tundidores) y más tarde en el bar *El borracho de oro*, para consolidar su sede durante algunos años en una habitación de la *Fundación Paco Natera* (calle Leopoldo de Austria), donde se reunían los jueves y tuve la oportunidad de compartir con todos ellos y las nuevas adscripciones muchos buenos momentos de amistad y poesía. Durante algún tiempo, se celebraron también reuniones y recitales en la casa de Manuel de César y Lola Salinas, situada frente a Caballerizas Reales, donde –después de algunas ausencias temporales– viven en la más estricta intimidad.

<sup>32</sup> El premio *Ricardo Molina* pervive a través de estos veinticinco años con fluctuaciones y cambio de manos, pero representa el más genuino exponente de un proyecto que se iniciaba bajo el signo de *Cántico*, recuperado y revalorizado a principios de los setenta en el panorama de la poesía española

entusiasta pero asistido por la fortuna, se inaugura el primer *Ricardo Molina* de Córdoba otorgado al año siguiente, en 1974. *Lúcido en ciernes* del poeta pontanés Antonio Almeda consigue alzarse con galardón tan denodado. El acto de entrega del premio se celebrará en Puente Genil, ciudad natal del galardonado, al amparo de aquel Ayuntamiento, una cálida noche de junio<sup>33</sup>. El propio Almeda se encargará de preparar la edición del libro, razón por la que no guarda similitud alguna con el resto de la colección. Almeda pagará la edición de su bolsillo con la promesa de reintegrarle el importe abonado, pero el subsidio económico no llegó nunca y los poetas tuvieron que recurrir a su única heredad: la palabra, el verso, la poesía. Los poetas manuscribieron sus poemas, los encuadernaron manualmente como libros y los pusieron a la venta, ayudados en este cometido por la eficaz diligencia de una inspectora de Enseñanza. Así, poco a poco, fueron saldando la deuda contraída.

Al año siguiente y durante veinte años, el premio se mantuvo gracias a la ayuda institucional del Ayuntamiento de Córdoba, que se hizo cargo de la edición de los libros ganadores entre sus publicaciones anuales. A partir de 1993, siendo alcalde de Córdoba Herminio Trigo (1986-1995), será el propio Ayuntamiento quien proclame la convocatoria y organice el premio *Ricardo Molina* al que se unirá el nombre de la ciudad que lo sufraga. La institución municipal deja de editar el libro desde este año, llegando a un acuerdo con una editorial relevante en el ámbito poético para la difusión nacional de la obra ganadora. Este cambio también supuso que los integrantes del grupo *Zubia*, pioneros del premio, dejaran de ser miembros permanentes del jurado<sup>34</sup>.

Cuando la transición democrática llega a España, la desmembración del grupo ya es un hecho. La aciaga muerte de Román Jurado en 1976 consolidará el grupo en torno a una nómina casi constante de poetas: Carlos Rivera, Manuel de César y Francisco Carrasco, a los que se irán uniendo paulatinamente Francisco J. Castejón Montijano, Heliodoro Díaz, Carlos Clementson, Juana Castro, Antonio Rodríguez Jiménez, E. Patricia Martínez y Mercedes Castro<sup>35</sup>. Tanto antes como después, y a lo largo de su dilatada y fluctuante trayectoria, en la que el grupo va pasando por diferentes y sucesivas etapas, su presencia y su huella serán notables e ininterrumpidas en la vida cultural de la ciudad<sup>36</sup>.

---

contemporánea. “Esto es sobradamente conocido. Como lo es el hecho de que, a partir de entonces, *Cántico* se convierte en referencia inexcusable, pero también exclusiva –que no excluyente– cuando por aquellos años se hablaba de la poesía que se escribía en Córdoba. Ello afectó, probablemente y al menos en un primer momento, a los poetas cordobeses que comienzan su andadura coincidiendo precisamente con aquella recuperación: durante algún tiempo permanecerían como ocultos bajo eso que alguien llamó la sombra tutelar de *Cántico*” (ROSO, P.: *Que veinte..., op. cit.*).

<sup>33</sup> Cf. CARRASCO, F.: “Memoria de 20 años de poesía en Córdoba”, en *Que veinte años no es nada, op. cit.*

<sup>34</sup> En las convocatorias anteriores, la presencia de los miembros de *Zubia* se fue recortando. Si en un principio todos los miembros de *Zubia* eran jurado del premio, de un año a otro pasaron a ser tres, después dos, más tarde uno y finalmente todos fueron excluidos irremisiblemente.

<sup>35</sup> Mercedes Castro recuerda que, en el tren que la llevaba a Córdoba, viajaba Paco Castejón, quien posteriormente la invitaría a participar en las tertulias que el grupo cordobés organizaba en el hotel Maimónides de la capital, entusiasmándose en aquel proyecto al que terminaría apoyando y perteneciendo.

<sup>36</sup> Cf. ROSO, P.: *Que veinte..., op. cit.*

## 6.- Etapas de la revista *Zubia*

En 1978, los componentes del colectivo poético<sup>37</sup> se reúnen en torno a una revista literaria de nombre homónimo, manifestando –y probablemente sea esta la única ocasión en la que van a definirse como grupo– que “la constante de *Zubia* desde su fundación ha sido la heterogeneidad de sus componentes dentro de una línea humanística y esteticista bastante diferenciada entre cada uno de sus miembros”<sup>38</sup>. Desde el primer número de la revista se advierte la nota predominante que definirá a esta publicación: la de constituirse en miscelánea antológica del propio grupo. Tres épocas conformarán su trayectoria, desde la fecha de su fundación hasta bien entrada la década de los ochenta, cuando se incorpora la más joven de los miembros del grupo, Lola Salinas. En una primera época, el grupo publicará dos números. El primero, sin fecha, se abre con una brevísima nota donde como toda propuesta o manifiesto estos poetas expresan su deseo de ser «cálido manantial de un futuro transcurrir de la Poesía». Se trata de un número exclusivamente dedicado a poemas escritos, en carpeta y hojas inconsútiles, por los componentes del grupo<sup>39</sup>. El segundo número, publicado en abril del mismo año, se dedica a Román Jurado, el poeta y amigo muerto dos años antes<sup>40</sup>. El ejemplar recoge una selección de poemas del libro *Al brego y otros poemas*, que Jurado dejó inacabado e inédito al morir y los miembros del grupo se empeñaron en perpetuar. Poemas de Carlos Rivera, Francisco Carrasco, Heliodoro Díaz y Manuel de César, dedicados al compañero que no habría de volver, completaron el número.

En 1979, después de un año de silencio, aparece el primer número de *Zubia* en su segunda época: Ángel García López, José Lupiáñez y Félix Grande, intervienen en ella, así como Antonio Gala con un texto titulado *Defensa de la imaginación* (marzo/abril 1979). Dos nuevos números se publicarán después. Siguiendo el modelo del primer número, *Zubia* va abriendo sus páginas a otros poetas: Manuel Jurado López y Mariano Roldán participan en el número dos, en el que también puede leerse una entrevista con Luis Rosales (mayo/junio 1979). Apuleyo Soto es el poeta invitado en el número tres, que sigue la norma de intercalar poemas de los miembros del grupo y brevísimas notas de lectura (septiembre/octubre 1979). El formato se ha transformado y se vislumbran tímidos cambios en la orientación de la revista<sup>41</sup>. Rafael Benítez interviene con regularidad ilustrando algunos de estos números.

Tras otro largo año de silencio, en el otoño de 1980, la revista publica el primer número de lo que iniciará la tercera época. En este renacer de *Zubia* será capital el apoyo de Rafael Mir Jordano, primer delegado de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba. Observamos un eficaz avance en el formato y la presentación de la revista donde, además de poemas de los miembros del grupo<sup>42</sup>, se introducen notables innovaciones. Así, los cuatro primeros números están dedicados a rendir homenaje a cada una de las revistas cordobesas de los años cuarenta y cincuenta: En el número uno,

<sup>37</sup> Por el grupo han pasado, más o menos esporádicamente, otros muchos poetas cordobeses: Juana Castro estuvo en él hasta bien cumplidos los ochenta; Antonio Rodríguez Jiménez, desde 1978 hasta finales de los setenta, Fernando Pérez Camacho, Heliodoro Díaz y hasta el independiente Carlos Clementson tiene amagos de confraternización con el grupo.

<sup>38</sup> “La nueva poesía cordobesa: *Zubia*”, en *Gaceta de Encuentros con la Cultura*, jornada 12. Córdoba, 3 de mayo de 1978.

<sup>39</sup> Cf. ROSO, P.: *Que veinte...*, op. cit., p.25.

<sup>40</sup> Román Jurado (Fuente Obejuna, 1947-1976) solo había publicado *Camino de nadie* (1971).

<sup>41</sup> “A los que no parece ajeno Antonio Rodríguez Jiménez, que poco antes se había incorporado al grupo, aunque permanecerá en él poco tiempo” (ROSO, P.: *Quince años...*, op. cit., 25).

<sup>42</sup> Fernando Pérez Camacho, desde la segunda época de la revista, y Lola Salinas, en el segundo número de la tercera época, completan la nómina de *Zubia* en aquellos momentos.

*Cántico*, Ricardo Molina, Pablo García Baena, Juan Bernier, Julio Aumente y Mario López. El número dos se dedica a *Aglæ* y a su artífice, Manuel Álvarez Ortega. En el número tres dedicado a *Alfoz* encontramos poemas de Mariano Roldán y Rafael Osuna. Siendo *Arkángel*, con Luis Jiménez Martos y Sebastián Cuevas, objetivo poético del cuarto número. En el otoño/invierno de 1981 se publica el número cinco; en él se incluyen poemas de Vicente Núñez, Carlos Clementson, Antonio Quintana y Lorenzo Aguilar, buscando las huellas más cercanas a *Cántico*. El sexto, en la primavera-verano de 1982, significará el recordatorio de los seis poetas ganadores hasta entonces del premio de poesía *Ricardo Molina* en sus diversas convocatorias: Antonio Almeda, Francisco Mena Cantero, Joaquín Márquez, Juan Mena, Pedro Rodríguez Pacheco y Francisco García Marquina<sup>43</sup>.

Los números siete y ocho muestran los trabajos de los dos grupos literarios cordobeses *Antorcha de paja* y *Kábila*, coetáneos. A partir del noveno número se ofrece una visión de seis de las siete provincias andaluzas<sup>44</sup>. Sevilla, Granada y Cádiz<sup>45</sup> son las primeras provincias a las que *Zubia* dedica los números nueve, diez/once y doce respectivamente. El número trece se constituye en un homenaje a Vicente Aleixandre, en el que intervienen Antonio Almeda, Alejandro López Andrada, Carlos Clemenson, Jacinto Mañas, Juan Bernier, Prudencio Salces, Juana Castro y Pablo García Baena, entre otros.

Los números catorce, quince y dieciséis, sucesivamente a Málaga, Almería y Huelva<sup>46</sup>. El número diecisiete, publicados en el año 1988 y último de la serie, se dedica a los poetas cordobeses más jóvenes (M<sup>a</sup> José Bejarano, Manuel Gahete, Concha García, Alejandro López Andrada, Balbina Prior y Soledad Zurera), dejando así la puerta abierta a las futuras generaciones que iniciaban de su mano la andadura<sup>47</sup>. En toda esta etapa ilustrarán los textos Rafael Benítez, Miguel Clementson, Francisco Zuera, Ángel López-Obrero, Ricardo Secilla y Pablo Ruiz, entre otros. Si la publicación de la revista, en el espacio orbital de las demás actuaciones, consolida al grupo *Zubia* como la más poderosa empresa poética de Córdoba en los últimos veinticinco años, su desaparición en el año 1988 significa el principio del fin para el grupo como presencia sólida y unida; de lo que no se infiere, sin embargo, la introspección de sus miembros que individualmente siguen abriendo caminos propios. Lo cierto es que marcaron literariamente una época controvertida de la historia de Córdoba y, en su vida y obra, dejaron trasparecer sentimientos e ideas: unas volcadas a la tradición literaria, otras proclives a la recreación del estado social de su tiempo y las más vanguardistas buscando siempre la difícil originalidad.

---

<sup>43</sup> En este año de 1982, el premio queda desierto, como ocurrió en el 1978, año de creación de la revista literaria.

<sup>44</sup> Jaén queda fuera del proyecto por falta de subvención. Esta subvención es aportada por el Ayuntamiento, a partir del octavo número, según me refiere Manuel de César, cuando los gastos de la revista se incrementan y no es suficiente la aportación de los suscriptores.

<sup>45</sup> En el número nueve, seis poetas sevillanos, entre ellos, José Antonio Moreno Jurado, Juan Lamillar y Francisco Mena Cantero. Los números diez y once están dedicados a poetas granadinos: Antonio Carvajal, Antonio Enrique, Luis Rosales. Luis García Montero Elena, Martín Vivaldi, etc. El número doce a Cádiz, Ana Rosetti, Fernández Palacios, Bejarano, Benítez, Téllez.

<sup>46</sup> En Málaga, M<sup>a</sup> Victoria Atencia, Juan Valencia, José Antonio Muñoz Rojas, Rafael Inglada, Rafael León, Alfonso Canales, Rafael Pérez Estrada, etc. En Almería, Ana M<sup>a</sup> Romero Yebra, Julio Alfredo Egea, Aurelio Cañadas, etc. En Huelva: Juan Drago, Juan Cobos Wilkins, etc.

<sup>47</sup> Cuatro separatas publica el grupo correspondientes a cuatro de sus definitivos componentes: "Cantos" de Lola Salinas (1984), "Discurso de espuma" de Carlos Rivera (1984), "Flora" de Manuel de César (1985) y "Ciudad marina" de Francisco Carrasco (1986).

## 7.- Del Ateneo Casablanca al Ateneo de Córdoba

Manuel de César será uno de los principales propulsores del movimiento surgido en noviembre de 1983 en la barriada cordobesa de los Olivos Borrachos, registrado oficialmente el 21 de marzo de 1984 con el nombre de *Ateneo Casablanca*, que inicia sus actividades en el Polígono Guadalquivir potenciando dos colectivos, uno infantil llamado *Amargacena* y otro juvenil *Acracia*, tras abandonar los integrantes y sus progenitores la Asociación de Vecinos *Amargacena* de la que forman parte desde su creación. El motivo es la obligada dimisión del presidente y fundador de la asociación vecinal Antonio Perea Torres, después de declarar públicamente, por acuerdo asambleario, *persona non grata* al alcalde de la ciudad Julio Anguita González por su menosprecio a los ocupantes de la nueva barriada. Al poco tiempo, el colectivo *Amargacena* pasará a denominarse *La Fiambrera* por acuerdo general, conservando el nombre de *Acracia* los juveniles. El día de su constitución oficial, realizan los dos colectivos su primera actividad importante: la plantación de árboles, ochocientos olmos y plátanos, en los alcorques de las principales avenidas de la nueva barriada con ayuda de la Diputación Provincial y del Ministerio de Obras Públicas-MOPU. Si Julio Anguita no prestó interés por este movimiento, entonces suburbano, la Diputación de Córdoba supo acogerlo y conservarlo, siendo su principal mecenas en todo el proceso evolutivo que convirtió el periférico *Ateneo Casablanca* en uno de los principales motores de la cultura cordobesa durante más de treinta años<sup>48</sup>. La Diputación Provincial tuvo especial relevancia en el marco cultural que se iba imponiendo, provocado por los aires del cambio y en pleno proceso de transición democrática. Manuel Santolalla de la Calle ostentó la presidencia de la institución desde el 30 de septiembre de 1972 al 26 de abril de 1979, sustituido por Diego Romero Marín (26/4/1979-16/6/1983), un abogado adscrito a la UCD, coalición por la que había aspirado a la alcaldía, quien también recuerda con dureza las relaciones entre los diferentes grupos políticos surgidos en el proceso democrático<sup>49</sup>. Será el malagueño José Miguel Salinas Moya, licenciado en Ciencias Económicas y Derecho, afiliado al PSOE en 1975 quien ocupe este cargo por un año (11/6/1983-19/3/1984), para dejar paso a Julián Díaz Ortega que ostentará la presidencia con notable acierto durante siete años (4/8/1984-17-7-1991). El socialista madrileño Julián Díaz, economista e ingeniero técnico agrícola que llega a Rute en 1975 y se afilia al PSOE dos años después, fue un presidente preocupado por las cuestiones culturales que apoyó activamente durante su legislatura<sup>50</sup>.

Una de las primeras acciones del *Ateneo Casablanca* será la creación, en 1985, del aula *Juan Bernier* de poesía, de la que formarían parte poetas tan relevantes como el propio Juan Bernier, Francisco Carrasco, Juana Castro, Carlos Clementson, Carlos Rivera, Manuel de César, Rafael Arjona, José Luis Amaro, Francisco Gálvez y Lola Salinas. De César será uno de los valedores esenciales del *Ateneo Casablanca*,

---

<sup>48</sup>Esta colaboración se inicia desde el primer momento. El *Ateneo Casablanca* desarrolla sus actividades hasta 1989, en que comenzará su transformación hacia el Ateneo de Córdoba, sin socios ni ingresos por cuotas. Solo recibe las subvenciones facilitadas por la Diputación Provincial de Córdoba a razón de veinticinco mil pesetas por cada actuación de *La Fiambrera* en los pueblos de la provincia. En <http://www.ateneodecordoba.com/index.php/Historia>.

<sup>49</sup>Cf. LUQUE, R.: "La memoria viva de Córdoba /Entrevista Diego Romero Marín", en *Diario Córdoba*, 2/12/2012.

<sup>50</sup> En 1984 se inicia el Certamen de Teatro *Fuenteovejuna*, organizado desde el Instituto de Enseñanza Media de Fuente Obejuna, con el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento que presidía entonces José Mellado, y la ayuda efectiva de la Diputación Provincial y la Junta de Andalucía.

corporación que, en 1987, le concede la Fiambrera de Plata, su distintivo más singular. Propulsor asimismo del premio *Juan Bernier*, en homenaje al poeta y erudito de *Cántico*, intervendrá como jurado en muchas de sus convocatorias. La publicación del libro ganador era asumida por la Diputación Provincial, hasta que en 1990 será el propio Ateneo quien la publique, con la ayuda siempre de la institución provincial, en la colección *Arca del Ateneo*<sup>51</sup>. Por su condición de fundador, Manuel de César participó como miembro del jurado en las dos primeras convocatorias. En 1985, junto al propio Juan Bernier y los poetas Carlos Rivera, Carlos Clementson y Rafael Arjona<sup>52</sup>. En la segunda convocatoria (1986) constituyeron el jurado, además de Manuel de César, los poetas Francisco Carrasco, Juana Castro, Rafael Arjona y Juan José Pérez Zarco, ganador del primer premio<sup>53</sup>. En la cuarta convocatoria, De César volvió a formar parte del jurado con los que ya venían siendo nombres habituales: Rafael Arjona, Juana Castro, Francisco Gálvez y José Luis Amaro<sup>54</sup>.

El poeta montillano, socio fundador y miembro de la junta directiva del Ateneo de Córdoba entre los años 1990 y 1992, optó por no integrar el jurado durante varias convocatorias, hasta el año 1993, en que coincidí por vez primera con él junto a los poetas Carlos Rivera, Francisco Carrasco y José Antonio Santano<sup>55</sup>. Solo una vez más participaría Manuel de César como jurado del premio que ha seguido otorgándose sin interrupción. Sería en la decimotercera convocatoria (1997) junto a Francisco Carrasco, Fernando Serrano y Antonio Varo Baena, actual presidente del *Ateneo de Córdoba*, tras la dimisión consensuada de Antonio Perea Torres, quien ostentaba la presidencia de esta institución cultural desde su fundación<sup>56</sup>.

En el otoño de 1989 muere el poeta Juan Bernier, el colectivo juvenil *Acracia* es expulsado del Concejo Local de la Juventud y el colectivo infantil *La Fiambrera* acuerda, tras su última actuación teatral—precisamente— en Montilla, entre lágrimas de sus últimos siete componentes, la disolución en solidaridad con sus hermanos mayores y en protesta por la negativa del presidente de la Junta de Andalucía, José Rodríguez de la Borbolla, a facilitar un local en alquiler—de los cientos que había en el Polígono Guadalquivir sin ocupar— para sede del Ateneo. Informados los socios de honor del *Ateneo Casablanca* y los poseedores de la *Fiambrera de Plata*, además de simpatizantes y familiares de los colectivos disueltos, de la dramática situación de la entidad se inicia un movimiento solidario que culmina con la celebración de un acto solemne en el

---

<sup>51</sup> El primer libro, galardonado por el *Juan Bernier*, que el Ateneo publicó en su colección *Arca del Ateneo* fue *El silencio y otras manos*, de Antonio Moreno Muñoz, ganador de la sexta convocatoria (1990).

<sup>52</sup> En esta primera convocatoria (1985), el ganador fue Juan José Pérez Zarco (Córdoba, 1956), con el libro *Itaca*, publicado en la colección *Polifemo* de la Diputación Provincial de Córdoba; y se concedió un accésit honorífico a la obra *Con las alas cortadas* de Fernando Serrano (Fernán Núñez, 1948).

<sup>53</sup> En la segunda convocatoria (1986), resultaron ganadores *ex aequo* Ignacio Ochoa de Olza Sanz (Pamplona, 1940), con el libro *Pájaro de ojos ciegos* (Colección Polifemo, Diputación Provincial de Córdoba, 1987), y Eduardo Alejandro Chirinos Arrieta (Perú), con la obra titulada *El libro de los encuentros*.

<sup>54</sup> En la convocatoria de 1988 resultó ganadora la obra *Cavenes* (Colección Polifemo, Diputación Provincial de Córdoba, 1989) de Ana María Sánchez (Salamanca, 1962). El jurado estimó asimismo conceder tres accésits honoríficos a *Desalojados* de Hebe Solves (Buenos Aires), *La floresta de amianto* de Alejandro López Andrada (Villanueva del Duque) y *Los azores mudados* de Pedro Blanco Rubio (León).

<sup>55</sup> En la novena convocatoria (1993), resultó ganador del premio Ángel González Quesada (Salamanca, 1952), con la obra *Esto es una derrota* (Córdoba, Arca del Ateneo, 1996).

<sup>56</sup> En esta ocasión fue premiado el poeta cordobés Prudencio Salces (Montalbán de Córdoba, 1951), con la obra *El mesto de las rosas* (Córdoba, Arca del Ateneo, 1998).



Palacio de la Merced, el 2 de febrero de 1990, en el que se reconstituye el ateneo con el nombre de *Ateneo de Córdoba*, integrado por ciento cincuenta mujeres y hombres de todos los sectores de la ciudad de Córdoba<sup>57</sup>.

## 8.- Razones de una obra: compromiso, belleza, vitalismo y soledad

A pesar de esta denodada ambición literaria, Manuel de César tiene ya casi cuarenta años cuando publica, en el año 1981, su primer libro de poemas, *Sonetos del corazón*, en la villa natal de Montilla. Su ingente actividad pedagógica, investigadora y de gestión cultural será la causa primera de esta inusitada demora. Sus compañeros de grupo coinciden en señalar que los quehaceres burocráticos a los que se somete por su labor mentora y extraliteraria, que lo convertirán en referente cultural y alma del grupo, mermó considerablemente su obra personal, empapada de clasicismo, acentos populares y fervor culturalista. Francisco Carrasco afirma sobre *Sonetos del corazón* que se trata de un libro de tono familiar, un teatro de sueños donde las viñas ponen el escenario y el vestuario es una donación. Y apostilla que algunos de los bienes que Manuel de César aporta a la poesía son el dominio de la forma, la densidad del contenido y el rigor de la palabra<sup>58</sup>.

En 1983 publica *Vademécum* en la colección *Ibn Zaidun* que él mismo funda y dirige. En el inicio de esta obra, De César remarca expresamente:

La colección IBN ZAIDUN, que comienza esperanzada su ojalá que larga andadura con este número, pretende ser el aire que difunda la voz de nuestros poetas, el río que necesitan esas barcas tantas veces varadas de sus obras en la indiferencia de los editores demasiados propensos al comercio. Con esta ilusión y desde su inicio quiere agradecer el apoyo de cuantos se lo presten. Gracias<sup>59</sup>.

Desde sus primeras actuaciones, Manuel de César ha sentido ese irrefrenable entusiasmo por lograr que la obra de los creadores tenga un espacio fértil en que desarrollarse, territorios posibles donde la imaginación halle fecundos frutos. Y de este ardor surgen, una tras otra, convocatorias de premios, colecciones de poesía y numerosas intervenciones en centros de enseñanza y colectivos culturales. Manuel de César ha demostrado sobradamente con *Sonetos del corazón* el dominio de los metros clásicos. Ahora, con *Vademécum*, penetra en la corriente más exclusivista de aquel momento histórico, la poesía de los novísimos en la que se superponen temas históricos, mitológicos y épicos. Es reveladora la cita del escritor leonés Antonio Colinas que inaugura, junto a la del poeta árabe andalusí Ibn Zaydún, el libro de poemas, cuyo eje crucial radica en la concepción caballerescas descrita en la Materia de Bretaña y los personajes sublimados de Camelot: Lancelot, Ginebra, Tristán, Merlín deambulan como seres, fantásticos o fantasmales, perseguidos y lacerados por la fatalidad de sus destinos. Es curioso, al menos, el olvido de Arturo y la obstinación en remarcar el falaz designio de los adúlteros, Ginebra y Lancelot, arrojados a una pasión irrefrenable: “Si Ginebra está triste porque ama / y Lancelot lo sabe porque ama, / no hay boca más amarga que la de Lancelot / ni ojos más hundidos en la noche / buscando sortilegios que a Ginebra /

<sup>57</sup> En <http://www.ateneodecordoba.com/index.php/Historia>.

<sup>58</sup> Cf. CARRASCO, F: “Rigor de la palabra”, en “Huellas”, colección *Cuadernos de la Posada*, Área de Cultura del Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 1992.

<sup>59</sup> CÉSAR, M. de: *Vademécum*, colección *Ibn Zaidun*, nº 1, Córdoba, 1983, p. 5. La edición constaba de cuatrocientos ejemplares y contiene poemas escritos entre 1981 y 1982. En la dedicatoria, Manuel de César escribe: “A Manuel Gahete, amigo en la poesía, Manuel de César”.

devuelvan su alegría”<sup>60</sup>. No es azar tal insistencia cuya motivación ya se revela en la dedicatoria inicial “Para Lola Salinas con quien deseo vivir”<sup>61</sup>. No faltan las referencias míticas (Cronos) y las apasionadas composiciones que nos regresan el universo andalusí, donde destaca con luz propia el rey Almotamid de Sevilla, poeta taciturno que “escribe los poemas más tristes / en las llanuras de Tamlélt”<sup>62</sup>, en cuyo reinado floreció la cultura en Sevilla, protector y amigo de poetas tan eximios como Ibn Zaydún o Ibn Hzam. Las ilustraciones del libro se deben al artista Rafael Benítez. Esta pasión estética —que, para Carlos Rivera, es la razón de ser del poeta— alcanzará su culmen expresivo en la obra *Inventario de nubes*, segundo *Premio Jaén* de poesía en 1985, publicado en 1986 en la colección *Polifemo* de poesía, patrocinada por la Diputación Provincial, con portada y diseño de Pablo Ruiz. En *Inventario de nubes*, libro que dedica a sus hijos Pilar, Sergio, Alejandro y Manuel, el versículo alcanza capital protagonismo. La lírica y la épica se funden para penetrar en el misterio. Esta voluntad de indagación, según Francisco Carrasco, es una constante en la poesía de Manuel de César, quien, con *Letras y Rimas* (Montilla, 1984), ya había demostrado su destreza en el dominio de las claves de la poesía popular y su capacidad para la idealización de personajes, situaciones y realidades de la cotidianeidad; de la misma manera que el potencial para afrontar cualquier reto literario en los cuadernos “Flora”<sup>63</sup> y “Diez poemas”<sup>64</sup>, donde el juego poético muestra a los amantes mancornados por la alteridad en lo idéntico. En 1992, publica la plaquette “Huellas” en la colección *Cuadernos de la Posada* del Área de Cultura y Educación del Ayuntamiento de Córdoba<sup>65</sup>, donde encontramos el luciente soneto dedicado a Córdoba, digno de estar grabado en piedra, el poema titulado “Santa Marina de Aguas Santas” y otros seis poemas extraídos de *Vademécum, Inventario de nubes, Letras y Rimas* y “Flora”<sup>66</sup>.

En 1996 retornara a Montilla para publicar “Mosaico”<sup>67</sup>, un cuaderno que parecía cerrar el ciclo de una obra intensa y poco extensa, hasta que, tras casi veinte años de silencio, el *Cuaderno de Cádiz* recobra al poeta montillano más íntimo e irónico, modulado por la mudable edad que nos acrece en errores y virtudes, aunque Manolo es como los buenos vinos, no se agría, mejora con el tiempo. Libro unitario que evoca el horizonte de la eólica ciudad de Andalucía donde decidió retirarse durante algunos años, se aprecian temas axiales, paralelos, confluyendo alternativamente como la vida misma<sup>68</sup>. Manuel de César comienza el libro con un poema de clara ascendencia mediterránea, siguiendo las leyes ancestrales de los poemas épicos y su adoración por las esferas naturales, más bellas cuanto menos tocadas: islas, mares, vientos, voces que nos remiten al pasado pero con aliento trascendente, reclamando a los jóvenes ese sendero nuevo que les toca hollar, a veces sin fe, sin esperanza: “El viejo drago sueña con las islas / donde debió crecer lento y alegre / (...) / Un color de tristeza le sube por el tronco / y atestigua su pena honda e inconsolable (...) / El viejo drago aplaca su añoranza / con vuestras voces jóvenes / (...) / y vuestras risas / las repite después en lo

<sup>60</sup> *Ibidem*, 25.

<sup>61</sup> La decisión de Manolo de dejar a Pilar para unirse a Lola, también casada, fue un motivo de distanciamiento entre De César y los miembros del grupo Francisco Carrasco y Carlos Rivera. Solo después de algún tiempo las frías relaciones se templaron aunque nunca volvió a ser igual.

<sup>62</sup> CÉSAR, M. de: *Vademécum, op. cit.*, p. 17.

<sup>63</sup> *Ibidem*: “Flora”, *op. cit.*

<sup>64</sup> *Ibidem*: “Diez poemas”, *op. cit.*

<sup>65</sup> *Ibidem*: “Huellas”. Área de Cultura y Educación del Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 1992.

<sup>66</sup> *Ibidem*: “Soneto a Córdoba”, p. 5.

<sup>67</sup> *Ibidem*: Mosaico. *Colección Casa del Inca*, Montilla, 1996.

<sup>68</sup> *Ibidem*: *Cuaderno de Cádiz*. Asociación Cultural Andrómina, *Colección Daniel Levi*, Córdoba, 2013.

más alto, / en los blancos corimbos de sus flores”<sup>69</sup>. Suena a las lecciones humanas de Kavafis, con su eficiente ironía y su elegancia grecolatina; a los sensoriales poemas de Elitys, persiguiendo a las jóvenes muchachas que aman los abrazos de los lirios y cantan la melodía de la hondura del cielo; esos grandes poetas, conocedores de los poemas solemnes que ornaron las obras de los simbolistas, parnasianos y surrealistas franceses, optando a resultas por una dicción con escasa retórica, cercana a la materia de las cosas sencillas, los objetos vulgares y las gentes anónimas, con ese leve toque de adulzada ironía, capaz de enternecernos y adentrarnos en su mágico círculo: “Hablo, pues, de mi vida, / de lo breve que ha sido / fugaz entre los versos / y tan cercana al fin”<sup>70</sup>. Frente al poeta romántico, que encadenaba nuestro absurdo destino a los fenómenos naturales, De César contempla la naturaleza como un territorio perdurable, que nos cobija o nos derrumba pero siempre elevándose sobre nosotros, con su eterna primavera y su fertilidad inmarcesible. Manolo es un amante de los árboles. Así titula, en este libro, dos de sus composiciones: “Árboles” y “Los árboles”. En su andadura literaria, este tema ha procurado la creación de libros que, sin soslayar el tono poético, buscaban el acento erudito y diligente de quien conoce y profundiza. Quizás porque los árboles recuerdan, ya verdes, ya envejecidos, el ciclo humano y sus contrastes inasibles: “Los adelfos florecen / venenosos y dulces. / No sé si sus contrarias / virtudes te enseñaron / como a mí, que está el cielo / al lado del infierno”<sup>71</sup>. “Amados árboles (...) / de la arbolada Córdoba”<sup>72</sup>, campos interiores que fue dejando para adentrarse en la savia salina de otros árboles, en el ocaso de la espuma y las gaviotas, en el latido de las olas, en el mar adentro de la noche, “negra pantera exhausta bajo el cielo estrellado”<sup>73</sup>. El tiempo que lo pervierte todo no ha conseguido empecer el vitalismo de Manolo, que sigue evocando sin angustia el aroma de lo perdido, proyectando renovado ardor a lo que queda de lo amado, avivando los deseos adolescentes como si el tiempo no tuviera el poder de despojar las ilusiones y los sueños. Pleno como está el libro de elegía y añoranza, en él fulgura la candidez, el goce, la ironía y el desenfado de un poeta que sigue asistiendo visionario a la danza que activa el cuerpo undoso de la reina del carnaval, persecutor de andariegas garbosas, circunspecto voyeur de los senos desnudos de una joven bañista, admirador huyente de la chica de rojo, cómplice del afeitte festivo de una alegre muchacha, buscador de dones en una camarera francesa de paso en el chiringuito *Malibú*. A fin de cuentas solo para sufrir el silencio de la mujer que amas, frente al helado anclaje de un tinto de verano, esperando el regreso del olvido, dejando que el chocolate prive a la vida de luz o de tristeza, imaginando cuál sería el regalo más amable, quizás ese poema que reescriba la ciencia de estar enamorado. Manuel transita entre palabras dóciles, adiadas, las que conoce bien y prenden en su corazón memorias visibles; palabras que expresan emociones torrenciales, sumadas a otras emociones de calado más íntimo, como un río subterráneo bajo el lecho de un superior y caudaloso río. Por ello, las enumeraciones son un recurso corriente en el decir poético de Manuel de César, abriendo nuevos cauces a la mera significación, permitiendo que la palabra libere su caudal ingente de riqueza, ampliándose, revivificándose, creando un universo de voces expandidas donde litigan la luz y la sombra, la oscuridad y el resplandor. Y siempre Córdoba, como telón de fondo, abstinento y lorquiana, “Hablar de ti cuando te tengo lejos / oh ciudad cuyas calles paseo de memoria”<sup>74</sup>, flor en la lejanía, pero nunca

<sup>69</sup> *Ibidem*, “El viejo drago”, p. 19.

<sup>70</sup> *Ibidem*, “La palmera niña”, p. 21.

<sup>71</sup> *Ibidem*, “Árboles”, p. 29.

<sup>72</sup> *Ibidem*, “Los árboles”, p. 61.

<sup>73</sup> *Ibidem*, “El mar de noche”, p. 59.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. “Córdoba”, p. 13.

flor pisoteada, “por cuyas plazas vuelvo por si de nuevo siento / la juventud perdida”<sup>75</sup>. Decía Gracián que lo único que realmente nos pertenece es el tiempo. Incluso lo tiene quien no tiene nada. Como buen epicúreo el poeta habita el tiempo que se escapa administrando sabiamente placeres y dolores, placeres serenos y dolores soportables, como una barquilla firme en la vorágine del mar tempestuoso, dejándonos en los sentidos la impactante razón de un puñado de versos: “Sentado frente al mar y al sol que muere (...) no tengo otra memoria (...) solo que estás aquí, justo conmigo / sentada frente al mar y al sol que muere”<sup>76</sup>.

Son lúcidas y esclarecedoras las palabras de Carlos Rivera para comprender el valor de la gestión desarrollada por el montillano y el carácter de su obra:

Manolo es, por encima de todo, un esteta, un narciso de aguas frías que gusta de contemplarse en las aguas bellísimas de un poema, sea suyo o ajeno. Tiene más placer en vivir en poeta que en llenar de versos su propia vida; por eso su obra es corta, pero selectísima y profunda, como la de un orfebre que no pierde el tiempo sino en la joya mínima, en el toque elegante, en la construcción perfecta de la palabra que es un rubí engastado en una cadena de rubíes. Insaciable lector, contemplador de la belleza, persona de palabras justas, afectuoso aunque distante, de humilde grandeza, estoico en sus muchas heridas, en sus gozos y soledades, huésped vitalicio en la morada de los dioses<sup>77</sup>.

Manuel de César es una leyenda viva. Y, como todas las leyendas, guarda ese aroma confrontado entre la realidad y el misterio. Hubo algún momento en la historia de esta ciudad, que tiende a olvidarse pronto, en que Manuel de César era mentor de cultura, luz fulgurante, presencia imprescindible. Su dicción perfecta, su gesto mesurado, su mirada serena contrastan y completan una arrebatadora personalidad que no podrán marchitar nunca el tiempo y la distancia. Tal vez la historia se encargue de poner en su lugar a cada uno, pero lo cierto es que el tiempo pasa y los hechos siguen desdibujados, retazos de una historia mal estudiada y peor entendida. Algo queda, ese eco ideológico, tal vez mal rentabilizado, como expresa Cuenca Toribio, “por carencia de líderes y acaso también por falta de temperamento político”<sup>78</sup>, pero indiscutiblemente poderoso. Sea como fuere y ocurra lo que ocurra, Manuel de César marcó culturalmente una época controvertida de la historia de Córdoba. Aunque distante del mundanal ruido, nadie puede negarle haber sido durante mucho tiempo, y por diferentes razones, el referente álgido de la poesía cordobesa aunque su obra, plena de conocimiento y capacidad creativa, no haya tenido la repercusión esperada, lo que no significa que el tiempo mude en luminosa voz la opacidad de un eco en la sombra del tiempo enmudecido.

---

<sup>75</sup> *Ibidem*.

<sup>76</sup> Véase GAHETE, M.: “Aroma de leyenda”, en *Cuadernos del Sur*, suplemento de cultura del diario *Córdoba*, sábado, 15 de marzo de 2014, p. 4.

<sup>77</sup> RIVERA, C., *apud* GAHETE, M.: Veinticinco años de poesía”, *loc. cit.*, p.235.

<sup>78</sup> CUENCA TORIBIO, J. M.: *Historia de Córdoba*. Luque, Córdoba, 1993, p. 201.





**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales**



ISBN 978-84-8154-535-7



9 788481 545357